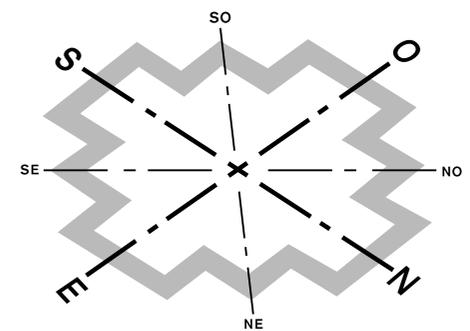


La ciudad imperial

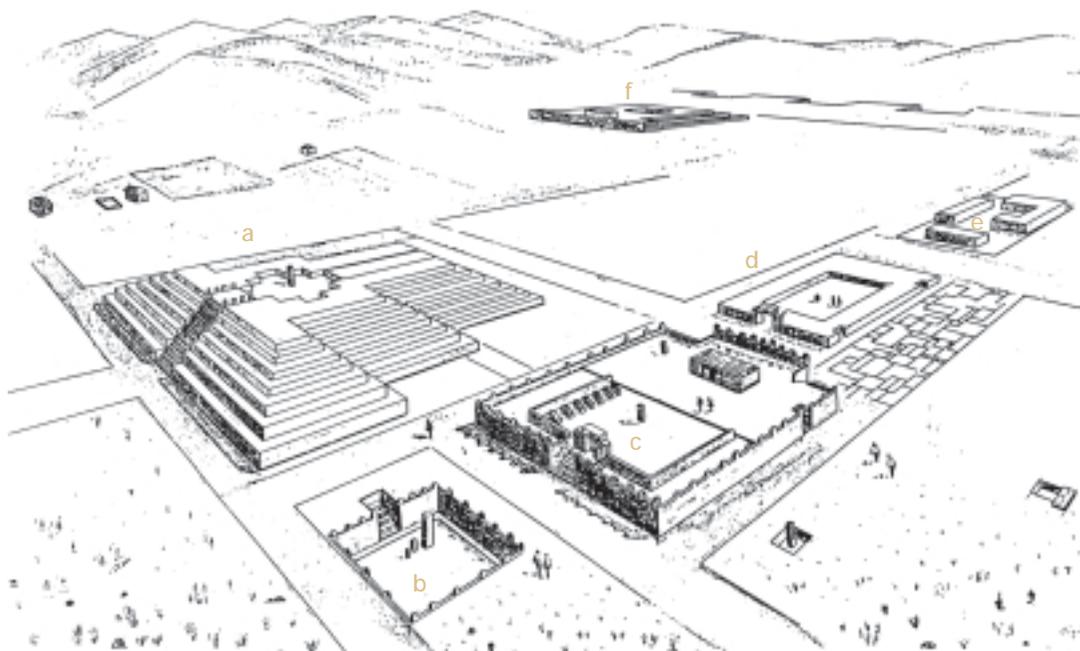
Con su monumental complejo de edificios y su localización a 3842 metros sobre el nivel del mar, Tiwanaku es uno de los más espectaculares sitios arqueológicos de la América del Sur. Sin embargo, dada la inclemente destrucción que experimentó a lo largo del último milenio, el sitio exige al visitante un gran esfuerzo para entenderlo a cabalidad. A diferencia de Machu Picchu, Sacsawaman, Písac, Ollantaytambo y otros bien conocidos sitios del Imperio Inka, conocer las ruinas de Tiwanaku es más un ejercicio de observación, documentación y reflexión, que de simple contemplación. De lo que una vez fue el soberbio núcleo templario y palaciego del más alto asentamiento urbano del mundo antiguo, sólo quedan vestigios derruidos o parcialmente reconstruidos de siete principales edificios: la Pirámide de Akapana, el Templo de Kantatayita, el Templo Semisubterráneo, el Templo de Kalasasaya, el Palacio Putuni, el Palacio Kheri Kala y la Pirámide de Puma Punku. Estos remanentes, empero, exhiben el sello inconfundible de las grandes civilizaciones.

La Pirámide de Akapana

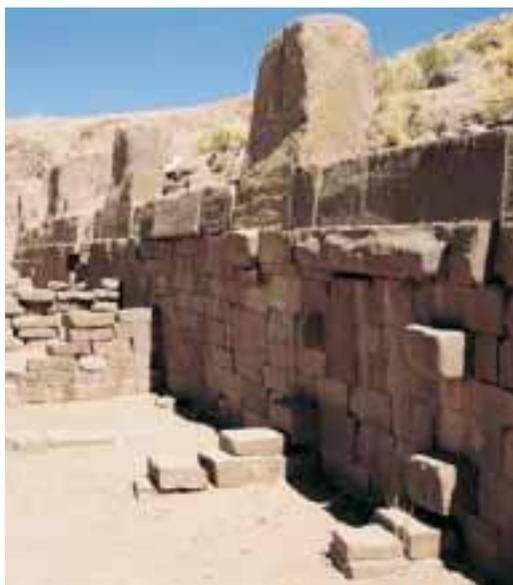
Esta pirámide es un montículo de 182 metros de ancho y 194 metros de largo construido en la Fase III de Tiwanaku, intensamente usado en la Fase IV y paulatinamente abandonado en la Fase V.¹ Con casi 18 metros de alto, desde su cima se domina ampliamente la ciudad. Además, es el único punto de la urbe desde donde se divisan el monte Illimani y el lago Titikaka, dos prominentes rasgos de la geografía sagrada de Tiwanaku. La planta de la estructura es semejante a la mitad de una cruz andina, con dos ángulos entrantes y tres esquinas salientes a cada lado.² Sus siete terrazas superpuestas están sostenidas por gigantescos muros de contención, de los cuales sólo se conservan más o menos intactos los tres inferiores.



La cruz andina simbolizaba las cuatro regiones del mundo.



Reconstrucción ideal del núcleo cívico y ceremonial de Tiwanaku: a) Pirámide de Akapana, b) Templo Semisubterráneo, c) Templo de Kalasasaya, d) Palacio de Putuni, e) Templo de Kheri Kala, f) Pirámide de Puma Punku (dibujo cortesía de Javier Escalante).



Detalle de la fachada oriental de la pirámide.

El muro de la terraza basal es una bella construcción de pilares monolíticos situados a intervalos de 3 y 1,5 metros, entre los cuales los albañiles colocaron cuatro hiladas de sillares de arenisca, además de un remate superior de grandes losas horizontales, que sobresalen ligeramente a modo de cornisas. Mientras las juntas de los bloques del zócalo están talladas en ángulo recto, las de las hiladas superiores poseen un acabado redondeado. El muro de la segunda terraza fue edificado con bloques rectangulares en la fachada este y con grandes losas poligonales separadas por sillares sedimentados en la fachada norte. Ambas incluyen zócalo y remate superior. El muro de la tercera terraza y posiblemente los muros de las desmanteladas terrazas superiores, fueron construidos con una simple, aunque no menos fina, sillería rectangular. Excavaciones en las terrazas superiores recuperaron cabezas de pumas y de seres humanos esculpidas en roca, que originalmente estuvieron empotradas en las fachadas semejanado gárgolas.

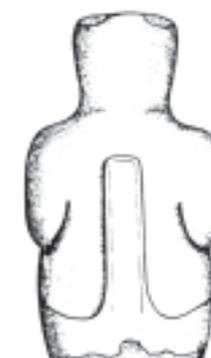
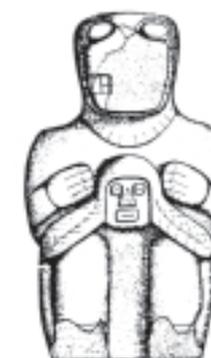
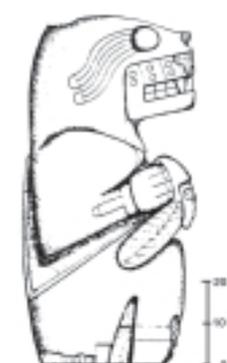
A través de una doble escalinata que hay en el lado oeste de la estructura, ornamentada con esculturas de basalto erigidas sobre pedestales, se llegaba a la plana cima de la pirámide. En su centro existía un patio hundido en forma de cruz andina y muros revestidos con sillares, donde se acumulaban las aguas pluviales.³ Algunos autores sostienen que en el lado este de la pirámide hubo una escalinata todavía más monumental que la del lado opuesto, en cambio otros piensan que existió un vertedero y una represa, bordeados por hileras de seis monolitos a cada lado.⁴ Futuras excavaciones aclararán esta discrepancia.

En el sector noreste de la cima, los arqueólogos desenterraron una gran estructura en forma de "L", que originalmente puede haber tenido la forma de una "U" abierta hacia el norte, pero cuyo lado oriental se encontró completamente destruido.⁵ Son dos alineamientos de recintos de paredes dobles, hechas con pequeños sillares de arenisca, dispuestos en torno a un patio pulcramente enlosado. En el lado más largo de la "L" se conservan los cimientos de al menos ocho recintos y en el lado corto, sólo tres. Corresponderían a las residencias de los especialistas religiosos.

Estructura en forma de "L" en la cima de Akapana. Sirvió como residencia de los sacerdotes.



A cierta distancia de este complejo, dos recintos rectangulares, simétricamente emplazados uno al norte y otro al sur del patio hundido, operaron como salas de culto. Diversos puntos de la cima y de las terrazas de Akapana fueron utilizados para ofrendas de objetos ceremoniales y entierros, incluyendo la depositación de cuerpos desmembrados de llamas, hombres, al menos una mujer y varios niños, posiblemente sacrificados a los dioses en ritos fundacionales o de otra índole.⁶ Las cabezas cortadas y los cuerpos decapitados, se correlacionan con el hallazgo de una gran cantidad de vasos decorados con cabezas-trofeos, que fueron destrozados al momento de la ofrenda. También con varios chachapumas, un tipo de efigie esculpida en piedra, que



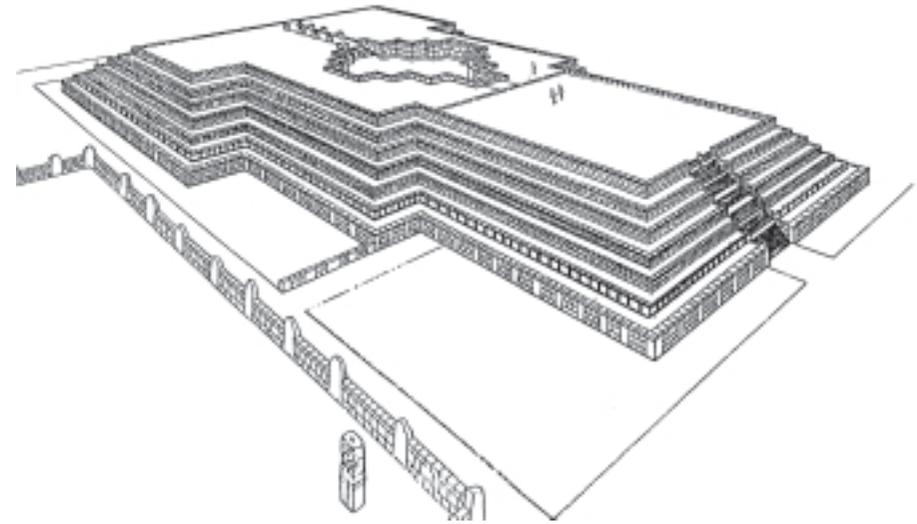
Escultura en basalto negro de un personaje con máscara de felino y una cabeza humana en las manos. Se halló en la escalinata oeste de Akapana (dibujo cortesía de Javier Escalante).

representa un individuo con máscara de puma sosteniendo un hacha en una mano y una cabeza humana en la otra.

Los ingenieros instalaron en la pirámide un sofisticado sistema de drenaje hecho con piedras lajas finamente cortadas y unidas con macizas grapas de cobre fundido.⁷ Comenzaba en la cima con una serie de pequeños canales subterráneos que drenaban las aguas que se juntaban en el patio hundido durante la temporada de lluvias y las conducían mediante un canal troncal hacia la terraza que estaba inmediatamente más abajo. En el siguiente nivel, las aguas emergían a la superficie por canales que asomaban por la fachada de la terraza y las derramaban sobre otros canales que corrían al aire libre por unos cuantos metros. En seguida, las aguas retornaban al interior de la estructura, descendiendo a la siguiente terraza mediante drenes verticales. Esta alternación entre flujos subterráneos y superficiales a través de las terrazas escalonadas de Akapana, se repetía hasta que las aguas salían de la terraza más baja a través de túneles perfectamente construidos e iban a parar a un gran sistema de desagüe subterráneo, instalado 3 a 4 metros bajo el núcleo edilicio de Tiwanaku. A través de él escurrían hacia el río Tiwanaku y desde allí hacia el lago Titikaka.

Akapana imitaba la forma y la peculiar circulación natural de las aguas lluvias del vecino cordón montañoso de Quimsachata. Entre diciembre y marzo, súbitas tormentas eléctricas impactan las laderas de esta serranía con lluvias torrenciales, granizos y secos estampidos de truenos y rayos. Luego de saturar las cuencas intermontanas, las aguas escurren pendiente abajo por una infinidad de arroyos subterráneos que, cada ciertos trechos, afloran a la superficie, se apoyan en las terrazas naturales y se infiltran de nuevo en el interior de la montaña. El agua reemerge finalmente al pie del macizo en forma de ríos, arroyos, manantiales y ciénagas. Estas precipitaciones son la fuente de casi toda la irrigación y el agua para beber del valle. Vastas áreas agrícolas dependen de esta recarga estacional de aguas superficiales y subterráneas. Puesto que la estación lluviosa del altiplano es la principal época de crecimiento para las plantas comestibles, el éxito de la agricultura está ligado a este crítico período de precipitaciones.

Las montañas de los alrededores de Tiwanaku fueron sagradas para sus habitantes porque allí se originaba el agua que abastecía a la gente e irrigaba sus campos. En consecuencia, la pirámide compartía la esencia espiritual del Quimsachata y era un poderoso símbolo de fertilidad y abundancia agrícola. En una tormenta, los canales subterráneos de Akapana bien pueden haber generado un vibrante rugido de aguas precipitándose por el interior de la montaña-pirámide, estremeciéndola como lo hacen los truenos cuando retumban en las cumbres de la cordillera. Pese a que no hay duda de que su elaborada red de canales evacuaba el agua con inmejorable eficiencia, tanto el enorme esfuerzo empleado en construirla como el singular diseño de circulación del fluido, sugieren que la manipulación ritual del agua era de suma importancia en Tiwanaku.



La Pirámide de Akapana fue un santuario consagrado a las fuerzas sobrenaturales que controlaban la lluvia y la fertilidad agrícola (dibujo cortesía de Javier Escalante).



Vaso-retrato de un personaje de alto estatus en Tiwanaku (MST / DINAAR).



La pintura facial fue signo de distinción social (MST / DINAAR).

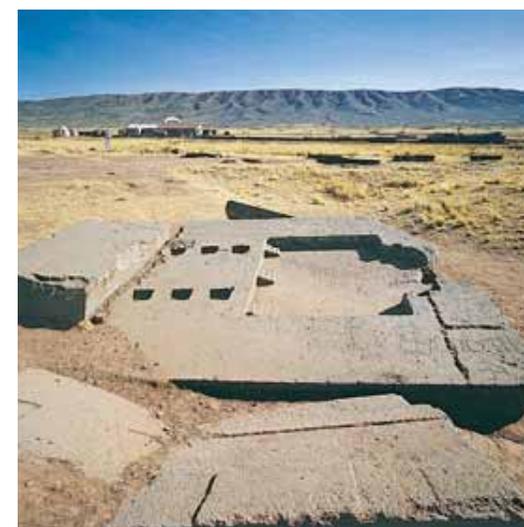
El Templo de Kantatayita

Unos 100 metros al este de la sagrada pirámide del trueno, se encuentra el casi inexplorado Kantatayita, un templo edificado en la Fase III de Tiwanaku. Es un recinto de 29 metros de ancho por 35 metros de largo, compuesto de sillares rectangulares alineados en su perímetro.⁸ Sobre estas cimentaciones se elevaban al parecer muros de adobe, ahora desplomados. En su interior hay un gran bloque cuadrangular esculpido en arenisca, que representa un patio hundido con tres escalinatas de tres peldaños cada una. En la plataforma superior se observan seis perforaciones cuadrangulares, aparentemente para enclavar miniaturas de estelas o portadas hoy desaparecidas. Se cree que el bloque corresponde a la "maqueta" de un templo que existió efectivamente en Tiwanaku, pero que todavía no ha sido descubierto.

En una esquina del edificio hay un bello dintel de arco rebajado, labrado en andesita gris. Su frente exhibe un bajorrelieve con ocho figuras de sacrificadores, desgraciadamente muy dañadas. Sectores del friso habrían estado cubiertos con planchas de oro sujetas con clavos del mismo metal, de los cuales sólo quedan los orificios.⁹ Probablemente, el resplandeciente dintel y dos grandes bloques decorados con cruces andinas que hay en el lugar, formaban parte del acceso al Templo de Kantatayita y a la enigmática "maqueta" del patio hundido.¹⁰



Reconstrucción ideal del Templo de Kantatayita (dibujo cortesía de Javier Escalante).



La "Piedra-Maqueta" de Kantatayita es un modelo de un patio hundido.



Dintel de arco rebajado de Kantatayita.



Vista del Templo de Kalasasaya y del Templete Semisubterráneo desde la cima de la Pirámide de Akapana.



El tocado, la pintura facial y las orejeras del personaje representado en este vaso-retrato indican un individuo de la elite de Tiwanaku (MNA / DINAAR).

El Templete Semisubterráneo

Flanqueando la Pirámide de Akapana por el norte, se encuentra un patio abierto, de planta casi cuadrada (28 por 26 metros) y cavado en la tierra hasta una profundidad de 2 metros.¹¹ Fue edificado durante la Fase III de Tiwanaku. Conocido como el Templete Semisubterráneo, se desciende a él por una escalinata de siete peldaños tallados en asperón colorado. Sus muros de contención consisten en grandes pilares monolíticos dispuestos a intervalos irregulares, intercalados con aparejos de sillares toscos, principalmente de arenisca roja. Empotradas en los muros hay 175 cabezas humanas, la mayoría esculpidas en caliza. El agua que caía durante la temporada de lluvias sobre el compacto piso de tierra del patio, era evacuada mediante canales que corren al pie de los cuatro muros y que, con una gradiente de 2%, confluyen hacia la boca de un colector ubicado en la esquina noroeste.

Las excavaciones en este recinto recuperaron dos grandes receptáculos cilíndricos de piedra, en uno de los cuales se encontró una gran cantidad de fragmentos de malaquita.¹² Cuatro estelas de piedra estuvieron enclavadas en el centro del patio. Tres de ellas, actualmente en el sitio, corresponden a estilos escultóricos ajenos a Tiwanaku.¹³ La estela restante es el Monolito Bennett, de 7,30 metros de alto, la más grande de las estatuas andinas conocida hasta ahora y que fue instalada en el Templete durante trabajos de modificación y alhajamiento del edificio emprendidos en la Fase IV.¹⁴ Representa a un personaje ataviado con banda cefálica, máscara, túnica, faja y falda, que sostiene contra el pecho un vaso y una tableta para alucinógenos. Su iconografía ha sido interpretada como una imagen altamente condensada de conocimiento esotérico, que aludía a las relaciones complementarias entre agricultura y pastoreo de llamas, dos pilares económicos del poder político de Tiwanaku.¹⁵ La estatua es considerada una representación idealizada de la elite gobernante. En la década de 1930, fue trasladada a la ciudad de La Paz, para ser ubicada en el museo al aire libre que se construyó en la Plaza Tejada Sorzano, donde ha permanecido hasta nuestros días.



Entrada al Templete Semisubterráneo, el más célebre de los patios hundidos de Tiwanaku.

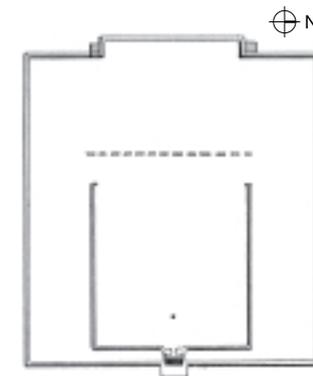
El Templo de Kalasasaya

A poco más de 20 metros al oeste del Templo Semisubterráneo y al norte de la Pirámide de Akapana, una gran escalinata de siete peldaños (uno por cada terraza de la pirámide) y una prominente portada orientada al sol naciente dan acceso al espacioso Templo Kalasasaya, un monumental edificio terraplenado construido en la Fase III de Tiwanaku, pero remodelado y embellecido en la Fase IV.¹⁶ Consiste en un muro perimetral de 119 metros de ancho, 128 metros de largo y más de 4 metros de altura, compuesto de gigantescos pilares de arenisca roja en sus costados este, norte y sur, y de andesita en su costado oeste. El paramento de cierre entre los pilares está formado por hiladas de sillares finamente labrados. Por el exterior, los muros norte y sur presentan gárgolas que vierten el agua de las lluvias sobre canales perpendiculares a las paredes. Estos la conducen a los grandes canales matrices que se dirigen al río.

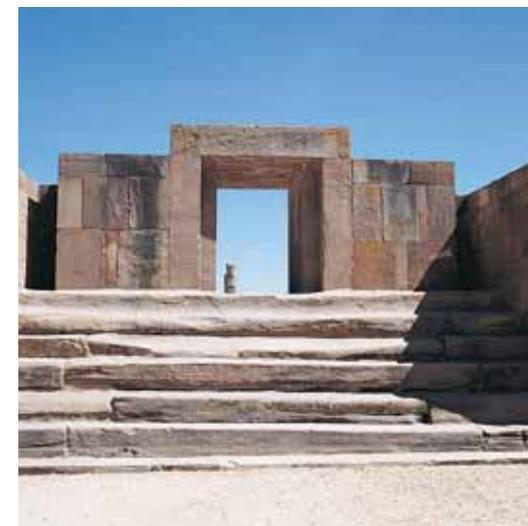
Sillares, pilares y gárgolas en el muro oeste del Kalasasaya.



Página opuesta
Detalle de cinco de las 175 cabezas de piedra empotradas en los muros del Templo Semisubterráneo.



Plano de planta del Templo de Kalasasaya (dibujo cortesía de Javier Escalante).



Entrada principal al templo.

En el sector oriental del templo, los arquitectos diseñaron un muro interior en forma de "U", edificado con sillares de arenisca. Adentro, aparentemente hubo un patio hundido, hoy desaparecido. Flanqueando el patio por el norte y el sur y orientadas hacia el Monolito Ponce situado en su centro, hay dos filas de siete pequeñas cámaras cuadrangulares, originalmente subterráneas, construidas con sillares. Se especula que pueden haber sido mausoleos para alojar cuerpos momificados de gobernantes fallecidos o de ancestros de los linajes de la élite, como el culto a las momias reales que los inkas practicaban en el Templo de Qoricancha y otros lugares.¹⁷ El Monolito Ponce es en todo similar al Monolito Bennett, aunque pareciera ser algo más antiguo.



El perfecto alineamiento de los ejes del Kalasasaya con los puntos cardinales y el alineamiento astronómico de su monumental portada de acceso, han hecho pensar que las actividades que se realizaban en su interior tenían que ver con el culto solar y los ciclos agrícolas de las estaciones.¹⁸ Una estrecha escalinata de siete peldaños, localizada en el costado norte del gran muro perimetral, regulaba el acceso de la gente al sector occidental del templo, donde hoy se encuentran la Puerta del Sol y el Monolito El Fraile, una estatua de características similares a las anteriores, pero severamente deteriorada. En los días de equinoccio y poco antes del alba, una selecta concurrencia ingresaba por esta escalinata secundaria, situándose en el sector occidental del templo para presenciar la salida del sol a través de la gran portada oriental. Los grandes peldaños de la escalinata principal, algunos de ellos de hasta 40 centímetros de alto, están notoriamente sobredimensionados para la escala humana, de manera que pueden haber estado destinados al ingreso simbólico del astro diurno al edificio.¹⁹ Dado que el Templete Semisubterráneo presenta la misma orientación cardinal que el Kalasasaya, los monolitos Bennett y Ponce pueden haber estado a la vista uno del otro a través de la portada, alineados con el eje este-oeste del recorrido solar que dividía el paisaje urbano de Tiwanaku.²⁰

El monolito Ponce, una estela de más de 2 metros de altura, representa un personaje ricamente ataviado que sostiene una tableta y un vaso para alucinógenos contra el pecho.



El felino fue uno de los animales sagrados de Tiwanaku (MNA / DINAAR).



El sahumador es una de las formas de vasijas ceremoniales más características de esta cultura (MNA / DINAAR).

Entrada al Templo de Kalasasaya por su costado norte.

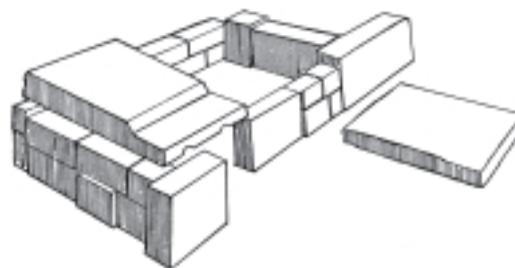


El Palacio de Putuni

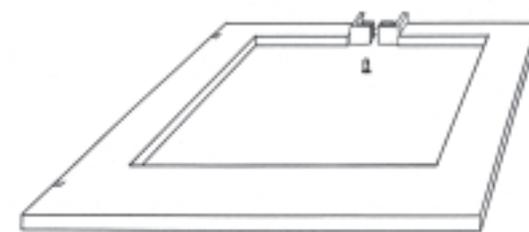
Las ruinas de este palacio están inmediatamente al oeste del Kalasasaya, separadas del templo por una amplia avenida. Es un complejo de planta rectangular de 69 metros de largo por 55 metros de ancho, construido a fines de la Fase IV, durante un episodio de renovación urbana en que se demolió y niveló un sector residencial más antiguo.²¹ Consiste en una plataforma de tierra de 1,20 metros de alto, que encierra un patio de 48 metros de largo por 40 metros de ancho, en cuyo centro hay un pequeño monolito de andesita mutilado en la cabeza y los pies. Se cree que encima de la plataforma hubo un emplantillado sobre el que habían varios recintos habitacionales de adobe, ahora desaparecidos. El piso del patio interior estuvo originalmente cubierto con una densa y compacta capa de arcilla roja, que es una de las características distintivas de los edificios de la elite de Tiwanaku.

Los muros que sustentan la plataforma están formados por grandes bloques cortados en andesita, colocados a intervalos de 4 a 5 metros. El paramento de cierre entre los bloques consiste en sillares de este mismo material y de arenisca. Debajo de la plataforma y con sus accesos abiertos hacia el patio interior, hay una serie de pequeñas cámaras hechas con andesita y otras rocas cortadas con suma precisión, similares a las cámaras del Kalasasaya. Sus rasgos más singulares son un macizo sillar rectangular que operaba como puerta corrediza y grandes losas que cubrían el nicho, una de ellas provista de orificios en los cantos que dan hacia el exterior. Saqueadas hace mucho tiempo, algunos autores piensan que estas estructuras se emplearon como mausoleos y otros, como lugares para guardar objetos valiosos.²² Una alternativa es que hayan sido utilizadas como cámaras de reclusión en ritos de pasaje o de otra índole. Los orificios de las losas serían respiraderos.

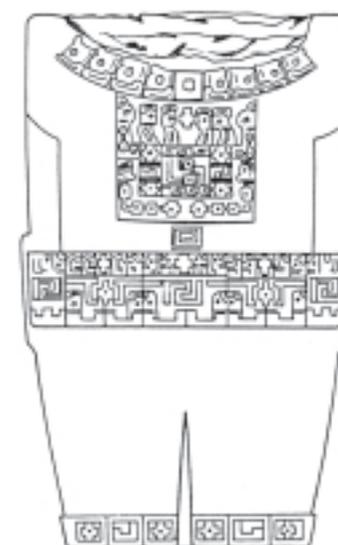
Cámaras como ésta rodeaban el patio interior del palacio.



Dibujo de una cámara mostrando la puerta corrediza y las losas superiores (cortesía de Javier Escalante).



Reconstrucción ideal de la plataforma y el patio interior del Palacio de Putuni (dibujo cortesía de Javier Escalante).



Monolito mutilado encontrado en el patio interior del Putuni (dibujo cortesía de Javier Escalante).

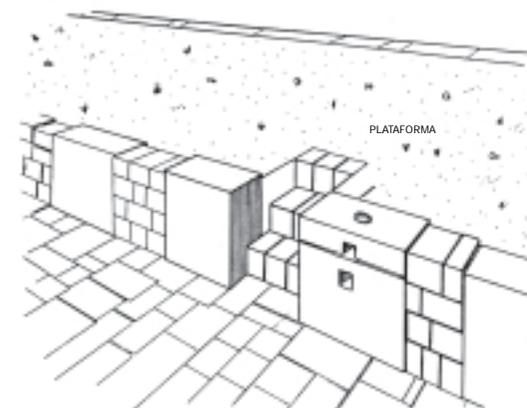


Se supone que las casas que antiguamente hubo sobre la plataforma del Palacio de Putuni eran parecidas a las representadas en este pequeño silbato de cerámica (MST / DINAAR).



Ruinas de la entrada principal al Palacio de Putuni.

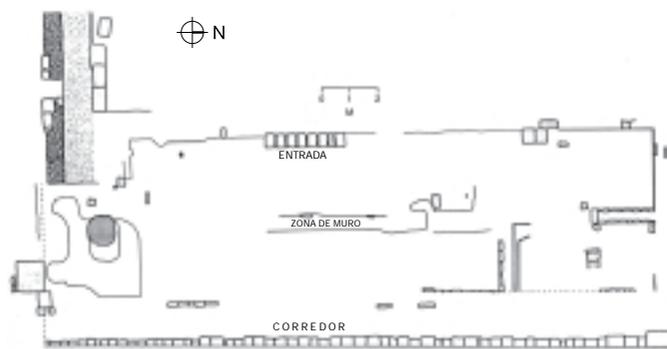
Se sube a la plataforma del Putuni por dos estrechas escalinatas situadas en el muro norte, que al parecer tuvieron luminarias para señalar los puntos de ingreso durante la noche.²³ Mecheros de cerámica, seguramente alimentados con sebo animal, han sido encontrados en diferentes puntos de la urbe, algunos de los cuales pueden haber estado instalados en las hornacinas que hay en las jambas de estos accesos. La entrada al patio, en cambio, estuvo en el lado este del complejo, donde hay restos de jambas de piedra que habrían formado parte de una amplia y compleja portada adintelada, posiblemente dotada de un apostadero a cada lado para los guardias o centinelas que controlaban el ingreso al recinto. Excavaciones realizadas a principios del siglo XX en este sector encontraron una escalinata de piedra pintada de varios colores, hoy perdida, que originalmente descendía al patio interior.²⁴ El palacio parece haber sido diseñado para acoger un pequeño número de personas en la plataforma y un número considerablemente mayor en el patio.



Dibujo de uno de los dos accesos a la plataforma del palacio que existen en su costado norte (cortesía Javier Escalante). Nótese las hornacinas para colocar mecheros o luminarias.

En el área inmediatamente adyacente al ala oeste del palacio, los arqueólogos descubrieron trazas de un elegante edificio de aproximadamente 23 metros de largo por 7 metros de ancho, construido en algún momento entre 780 y 900 DC para ser utilizado como residencia de los soberanos de Tiwanaku.²⁵ Al parecer, una regia portada de piedra, ornamentada con un dintel tallado en bajorrelieve con sacrificadores con cabeza de puma, daba acceso a la estructura. Esta se componía de cinco cuartos y un corredor, con muros de adobe estucados y pintados en colores verde malaquita, azul cobalto y rojo anaranjado, elevados sobre cimientos de piedra finamente cortada. El techo era de paja y el piso se componía de la misma arcilla roja del patio interior del Putuni.

Trazas del aposento real del Palacio de Putuni (según Kolata 1993: Fig. 5.36b).



Una serie de ofrendas fueron depositadas en los cimientos de la estructura. Las más importantes son cuatro tumbas de pozo-y-cámara instaladas bajo las esquinas al momento de construir el edificio y una quinta debajo de la desaparecida portada del edificio.²⁶ Allí yacen los restos de al menos una mujer, un hombre, un niño y otros individuos no identificados. Entre las ofrendas mortuorias que sobrevivieron hay brazaletes de cobre, un collar con cuentas de lapislázuli, sodalita, turquesa, piedras color coral y hueso, así como una mascareta de oro. Hay también minerales exóticos, punzones y tubos de hueso, un raspador de andesita, una vasija globular con fragmentos de obsidiana en su interior, alfileres y discos de cobre, una extraña botella de plomo y otra de cerámica, agujas de hueso y otros objetos, incluyendo un alfiler de plata y un par de astas de venado. Estos entierros fueron parte de ritos fundacionales -del tipo "ceremonias de colocación de la primera piedra"- destinados a consagrar la residencia de la realeza de Tiwanaku.

El cuarto de cocina de este sector del Palacio de Putuni tenía vasijas enterradas en el suelo para almacenar alimentos y líquidos, fogones para cocinar la comida y un pozo de unos 4 metros de profundidad que proveía de agua para beber, cocer alimentos y preparar bebidas fermentadas.²⁷ El agua para la cocina real venía de manantiales que aún están activos en los extramuros de la vieja ciudad y era conducida por un hermético sistema de canales hechos con piedras cuidadosamente cortadas, ensambladas y selladas.

Lo que más asombro causa, sin embargo, es el elaborado sistema de canales que evacuaba las aguas servidas de la urbe.²⁸ El acueducto troncal tiene 90 centímetros de ancho por 1 metro de alto y está profundamente enterrado hasta el nivel de las aguas freáticas. Fue construido con bloques de arenisca y andesita, cortados y calzados con suma precisión, y luego forrado con una gruesa capa de arcilla para impermeabilizarlo. En el opulento Palacio de Putuni, dos profundos túneles, tapados con losas de piedra, daban acceso a la línea matriz, sugiriendo que el sistema de alcantarillado era periódicamente inspeccionado a través de éstas y otras cámaras para trabajos de mantenimiento. Las aguas servidas corrían por este notable sistema de ingeniería hidráulica con una pendiente de 2%, hasta descargar en el río Tiwanaku. En otras palabras, al menos los barrios residenciales de la elite de Tiwanaku gozaban de un confiable sistema de circulación de fluidos, que separaba el drenaje de aguas servidas del suministro de agua potable, proporcionando un nivel de higiene y confort muy superior al de varias de las principales ciudades de la época en el Viejo Mundo, incluso al de muchos barrios de las actuales ciudades del Tercer Mundo.

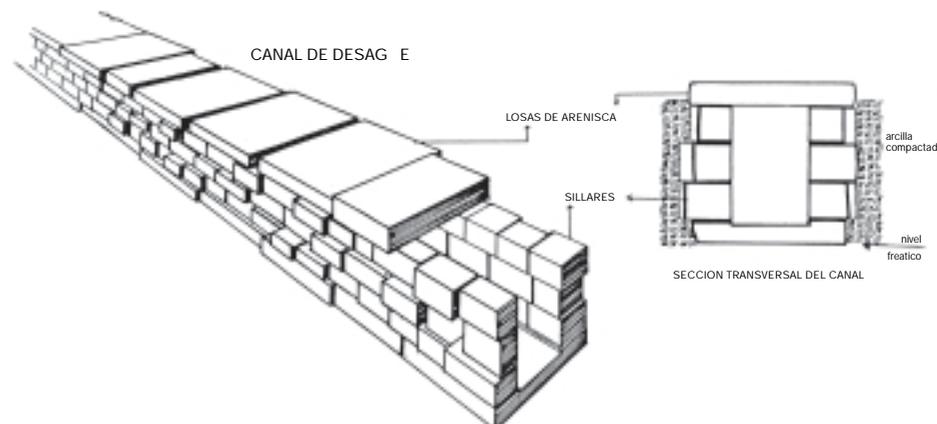


En los sahumeros se quemaban plantas que despedían densas humaredas (MMPP).



El tazón y el vaso o kero fueron las dos formas de vasijas más frecuentes y emblemáticas de la vajilla ceremonial de Tiwanaku (MNA / DINAAR).

Plano de un canal matriz que pasa debajo del Palacio de Putuni (dibujo cortesía de Javier Escalante).



El Palacio de Kheri Kala

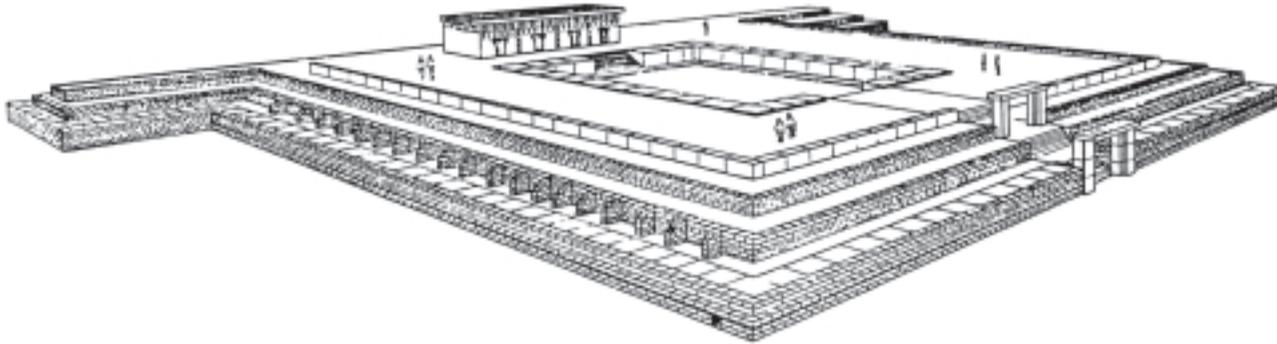
Unos 20 metros al oeste del Putuni, se encuentra el Palacio de Kheri Kala, un recinto rectangular de 74 metros de largo por 50 metros de ancho. Es el edificio más ruinoso de toda la antigua ciudad de Tiwanaku y uno de los menos explorado por los arqueólogos. Consta de un amplio patio interior abierto, delimitado por cuatro pilares esquineros decorados con cruces andinas y pintados en color rojo.²⁹ En torno al patio, hay vestigios de cuatro pabellones dobles de habitaciones de planta rectangular alargada. Poseen un zócalo compuesto por filas de sillares, sobre el cual se elevaban muros dobles, huecos en el interior para aislar a los moradores de las temperaturas del exterior. Informaciones no confirmadas sostienen que los restos humanos encontrados en el sitio corresponden exclusivamente a mujeres jóvenes, lo que ha alimentado la creencia de que el Kheri Kala fue una residencia para las doncellas, similar al palacio de las vírgenes del sol de los inkas.³⁰



Visión cenital de una botella decorada con una serpiente cascabel con cabeza de puma (MST / DINAAR).

Uno de los pilares esquineros del Kheri Kala decorado con cruces andinas.





Reconstrucción ideal de la Pirámide de Puma Punku (dibujo cortesía de Javier Escalante).

La Pirámide de Puma Punku

Caminando desde el Kheri Kala unos 900 metros en dirección al suroeste, se encuentra la Pirámide de Puma Punku, un bello edificio construido a fines de la Fase IV de Tiwanaku. Su planta rectangular, con dos aletas o brazos en el lado oriental, evoca las hojas de hachas de bronce y pectorales de cobre en forma de “T”, característicos del período. Mide 210 metros en dirección norte-sur, 132 metros en dirección este-oeste y casi 5 metros de alto.³¹ Consiste en tres terrazas superpuestas o escalonadas, con muros de contención realizados en sillares labrados en arenisca roja, unidos con una argamasa compuesta de arcilla, cal y arena fina. Los paramentos de la segunda terraza están reforzados mediante contrafuertes de sillares de arenisca a intervalos de 3 metros.

Una monumental, aunque seriamente destruida escalinata de piedra, situada en el lado occidental del edificio, da acceso a la cima, donde los arqueólogos han encontrado restos de un amplio espacio terraplenado en forma de “U”, cubierto con una lustrosa y bien apisonada capa de arcilla de color rojo intenso.³² Esta plataforma rodea un patio hundido de 30 metros de lado y 2 metros de profundidad, cuyo piso estuvo una vez parcialmente cubierto con una densa y compacta capa verde, hecha probablemente con malaquita u otro mineral de cobre pulverizado. Originalmente, toda la estructura parece haber exhibido diferentes juegos cromáticos, ya que varias de las piedras que la conforman conservan tenues residuos de pigmentos rojos, azules, verdes y blancos.

Centrados y apegados al lado oriental de la cima del edificio, hoy se observan macizos bloques y enormes losas de arenisca roja, simulando gigantescas fichas de dominó dispuestas unas sobre otras en el más completo desorden. Entreverados en los escombros hay varios fragmentos de portadas talladas en una sola pieza de andesita, exquisitamente decoradas con bajorrelieves parecidos a los de la Puerta del Sol y la Puerta de la Luna. También se encuentran diseminados en las inmediaciones, incluso formando parte de los rellenos, varios dinteles de arco rebajado, como el del Templo de Kantatayita, aunque al parecer sin bajorrelieves.



Estado actual del conjunto oriental de Puma Punku.

Recientes reconstrucciones hipotéticas del caótico conjunto oriental de la pirámide, reproducen un monumental complejo arquitectónico.³³ Cuatro inmensas plataformas de 6,75 metros de ancho, cada una conformada por sendos bloques de arenisca de hasta 130 toneladas, firmemente unidos mediante grapas de cobre, constituían la base de un pabellón rectangular de casi 39 metros de largo. Sobre los rebajes tallados en estas plataformas se erguían los sillares y pilastras de las paredes, así como las majestuosas portadas por las que se ingresaba a los diferentes cuartos del templo. Como en el dintel de Kantatayita, los frentes de estas portadas parecen haber estado forrados con delgadas láminas de oro, sujetas a la piedra mediante clavos del mismo metal. A modo de cornisas, coronaban el complejo templario grandes losas estriadas en su cara superior y con motivos hexagonales en los cantos, que imitan una techumbre fabricada con apretados manojos de totora.

Al igual que en la Pirámide de Akapana, en la de Puma Punku los ingenieros hidráulicos instalaron un complejo sistema de canales que conducía las aguas lluvias desde el patio hundido de la cima a través del interior de la estructura. Las aguas se precipitaban de una terraza a la siguiente, evocando en menor escala las mismas asociaciones simbólicas que en Akapana.³⁴ Dos canales, simétricamente ubicados en las esquinas noroeste y suroeste de Puma Punku, descendían desde la cima con una gradiente de 12%, desembocando en la primera terraza mediante una cámara abierta en el muro.³⁵ Para mantener unidos los bloques que conformaban estos canales, se emplearon grapas de cobre obtenidas vaciando el metal fundido sobre cavidades talladas en ambas piedras. Sobre una losa que cubre uno de los acueductos, hay grabado un signo en forma de “T”, que reproduce la planta de la pirámide, la hoja de un hacha, un pectoral o, quizás, todas esas cosas al mismo tiempo.

La Pirámide de Puma Punku fue, sin duda, el edificio más suntuoso de la ciudad de Tiwanaku. Sus pisos de colores, las enormes proporciones de sus construcciones, el fino acabado de las moles de piedra, sus doradas portadas y dinteles, así como la depurada técnica observable tanto en la mampostería como en el ingenioso sistema de drenaje, hacen de este edificio una de las maravillas de la antigua arquitectura andina. Varias estatuas de chachapumas encontradas en el sitio, corroboran que la pirámide fue un santuario tan importante como el de Akapana y no hay duda que futuras excavaciones revelarán los ritos que los sacerdotes desarrollaron en su cumbre durante los tres o cuatro siglos que precedieron al derrumbe del Imperio.

Las cornisas de piedra de los edificios de Puma Punku imitaban techos de totora.



Cabeza de llama en un sahumador de Lukurmata (MST / DINAAR).



Sahumador con forma de llama proveniente de la ciudad de Lukurmata (MST / DINAAR). Actualmente, la gente quema plantas oleaginosas en sahumadores de latón los primeros viernes de cada mes, con la idea de limpiar sus casas de los malos espíritus.



Cántaro globular (MST / DINAAR).



Vaso-retrato de un miembro de la élite (MNA / DINAAR).

Otros rasgos de la ciudad de Tiwanaku incluyen: una zanja con agua, que circundaba el complejo de templos y palacios que hay en torno a Akapana; Lakkakollu, un montículo de 63 metros de largo, situado al noroeste del Kalasasaya, sobre el cual se encuentra hoy la Puerta de la Luna; y Mollokontu, un montículo situado al sur de la Pirámide de Akapana, que fue usado como cementerio.³⁶ En total, la ciudad abarcaba casi 420 hectáreas, de las cuales menos del 5% presentan construcciones visibles en la actualidad.³⁷ Dado que la piedra fue empleada sólo en la construcción de edificios importantes y monumentales, para ofrecer un panorama completo de la urbe, es preciso considerar construcciones menores de adobe, emplazadas fuera del foso de circunvalación. Estas construcciones no se aprecian fácilmente, ya que sus muros se han derrumbado con el tiempo y los escombros se han disuelto con las lluvias. Lakkaraña, un área habitacional localizada al norte del núcleo cívico-ceremonial y Ch'iji Jawira, un taller alfarero localizado 1,5 kilómetros al este de Akapana, son dos ejemplos de los sitios de las afueras.³⁸ La gran cantidad de fragmentos de cerámica depositados sobre la superficie del asentamiento, que incluso se extienden hasta el actual poblado indígena de San Pedro de Tiahuanaco, son indicios de la enorme población que vivió una vez dentro y fuera del núcleo cívico-ceremonial. Algunos cálculos hacen llegar a 40.000 el número de habitantes de la urbe.³⁹



Algunas viviendas de las capas medias de la sociedad tenían planta circular y pueden haber sido semejantes a este modelo hecho en cerámica (MMPP).



Las águilas fueron otro de los animales sagrados en Tiwanaku (MST / DINAAR).



Fino kero tallado en basalto decorado con la cabeza del personaje que preside la Puerta del Sol (MST / DINAAR).

La espacialidad del ritual

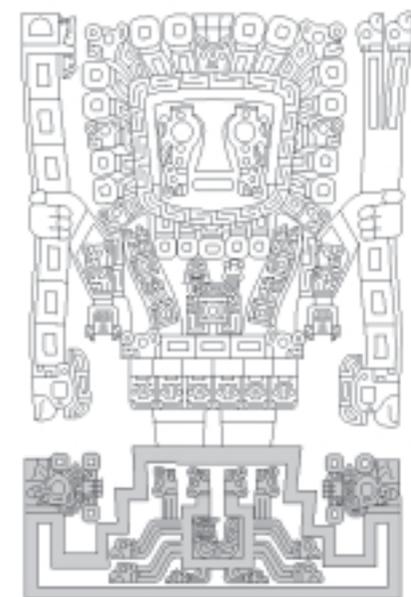
Gran parte del intenso simbolismo que emana de los rasgos arquitectónicos dominantes en Tiwanaku –las plataformas aterrazadas, los patios hundidos y las portadas– deriva de la poderosa mística que rodeó a la ciudad en sus largos siglos de primacía. Los primeros dos tienen una larga tradición en la cuenca del Titikaka, que remonta a los tiempos de Chiripa y Pukara, pero aparecen en forma más prominente durante el desarrollo y expansión de Tiwanaku. La elaboración de portadas, en cambio, no tiene precedentes en la cuenca. Esta asociación arquitectónica fue el modelo para el despliegue ceremonial y la expresión religiosa pública en Tiwanaku y sus ciudades satélites.

La urbe está plagada de escalinatas que ascienden a las plataformas o descienden a los patios, como si para experimentar lo sagrado fuera necesario pasar alternativamente del plano terrestre, donde vivían los hombres, al plano celeste, donde residían las divinidades o al plano subterráneo, donde moraban las semillas y los muertos. Al punto que uno se pregunta en qué medida la marcada predilección que muestran los artistas de Tiwanaku por representar aves, felinos y peces, responde a esta concatenación de espacios aéreos, terrestres y subterráneos (o subacuáticos).

Pese a la centralidad que tienen plataformas y patios en los conjuntos urbanos, son espacios relativamente pequeños, inapropiados para la comunicación de largo alcance.⁴⁰ Dentro de ellos, los ritos tiwanakotas implicaban comunicar información detallada a muy corta distancia. Por ejemplo, la iconografía de las estelas o monolitos ubicados en el centro de los patios hundidos, contiene una rica información, pero, por su pequeño tamaño, es indiscifrable a la distancia. En forma similar, las evidencias de rituales en las estructuras y terrazas que circundan el patio hundido de Akapana, reflejan gestos íntimos: la colocación de pequeños objetos de metal (placas, cuchillos, figurillas), el uso de miniaturas (vasos, llamas), la destrucción intencional de vasijas policromas y los entierros secundarios de adultos y niños. Diferentes clases de ofrendas eran dispuestas en lugares separados, sugiriendo que, aunque el acto de colocarlas era un componente clave de los rituales tiwanakotas, sus detalles eran imperceptibles salvo para aquellos más próximos. En otras palabras, las interacciones rituales en estos espacios tenían lugar a distancias relativamente cortas, en las cuales se podía oír una frase en volumen de voz normal, ver una expresión facial o inspeccionar la colocación de miniaturas. Por eso es que, si hubo alguna relación entre un público masivo y estas zonas sagradas, es casi seguro que era una elite intermediaria la que entraba en estos espacios y hacía las ofrendas a nombre de la concurrencia. Sólo ciertos individuos se arrogaban el derecho de officiar como interlocutores con lo divino.



Pequeño modelo arquitectónico de un templo encontrado en la ciudad de Tiwanaku (MST / DINAAR).



El pedestal escalonado representaría una pirámide y el rectángulo que hay en su interior, un patio hundido con sus múltiples canales de desagüe.

Otro rasgo arquitectónico notable en Tiwanaku, son las portadas. Numerosos dinteles, con y sin decoración, reflejan los primeros ensayos de una larga evolución de los dispositivos de entrada a los templos y palacios, proceso que culminó en grandes portadas labradas en un solo bloque de piedra.⁴¹ Dinteles rectos, como el de la Calle Linares en La Paz o de arco rebajado como el arquitrabe de Kantatayita, son sin duda los predecesores de las magníficas Puerta del Sol y Puerta de la Luna.⁴²

Esta obsesión por los umbrales, muchos de ellos decorados con movedizas figuras flotando horizontalmente, revela una arquitectura diseñada para imprimir significado cívico y religioso a espacios seculares y sagrados, mediante movimientos rituales y pasajes controlados. Es un monumentalismo al servicio de procesiones rituales a través de recintos sacrosantos y hacia monolitos y otros objetos altamente venerados y protegidos.⁴³ Con todo, es improbable que se tratara de procesiones masivas. Nuevamente, lo más seguro es que sólo ciertos individuos ingresaran a los espacios sagrados para celebrar sus ritos, actuando como intermediarios entre las masas y las deidades.



Estos personajes, conocidos como "anticéfalos", decoraban el plano inferior de los dinteles de algunos templos (MST / DINAAR).

El rol de los chamanes

El énfasis del diseño arquitectónico de Tiwanaku en espacios de transición y, podríamos decir, de transformación, tiene inconfundibles connotaciones chamánicas. Muy probablemente, eran chamanes quienes mediaban entre la gente y los dioses.

En la actualidad, los chamanes son individuos que entran en trance para comunicarse con los espíritus, curar enfermos y predecir el futuro. Las sesiones incluyen elaborados rituales, cantos al compás de pitos y sonajas de calabazas, ingestión o inhalación de sustancias psicoactivas e invocación de poderes sobrenaturales. Cada chamán tiene un conjunto de objetos de poder, conocido como *mesa*. Ubicada sobre la tierra a modo de altar, ésta es el punto focal de las sesiones. La disposición de cetros y espadas clavadas en la parte superior de la *mesa* y de piedras sagradas, imágenes de santos, conchas, recipientes y otros objetos sobre un paño, son comunes en gran parte de los Andes y lo fueron también en el pasado.

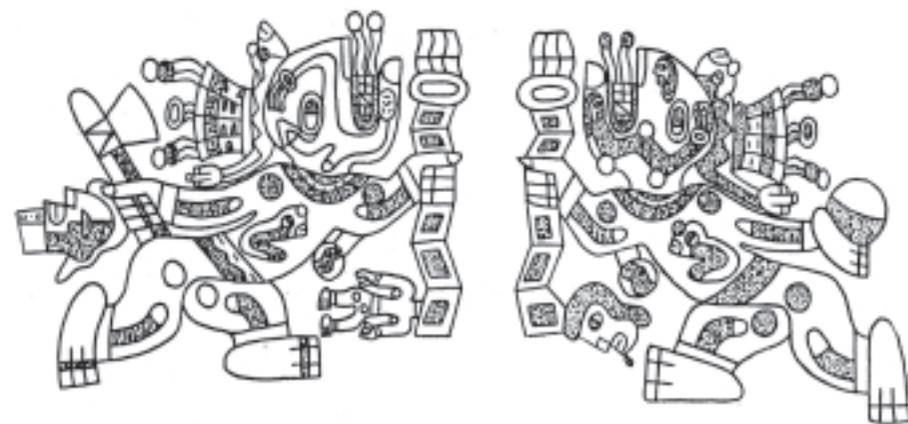
Con sus escalinatas que conducen a otros planos del mundo y sus poderosas piedras sagradas clavadas en el suelo, los patios hundidos y las plataformas aterrazadas de Tiwanaku parecen haber sido *mesas* de enormes proporciones. Al igual que las *mesas* actuales, eran el teatro de operación exclusiva de chamanes en trance. El vuelo mágico de éstos en los patios y plataformas, los conducía a ámbitos demasiado peligrosos para el común de los mortales. Danzas, cantos y sonidos activaban las fuerzas sobrenaturales concentradas en estos espacios, atrayendo a los espíritus benignos y alejando a los malignos.

El trance era inducido por fuertes sustancias intoxicantes e incluía dramáticas transformaciones. Por ejemplo, cuando los chamanes desana, un grupo tukano del territorio del Vaupés (sudoeste de Colombia), aspiran polvos de vihó, se vuelven jaguar en un sentido muy literal y tal comportamiento es descrito como “ponerse panza arriba”. Vestidos con la ropa del jaguar, alzan sus rostros, voltean el vientre hacia arriba y la espalda a donde está el estómago.⁴⁴

Una postura o contorsión similar se observa en dos individuos enmascarados que aparecen en una vasija de cerámica de la cultura Pukara, una de las más inmediatas antecesoras de la cultura Tiwanaku en el lago Titikaka. La cabeza alzada de estos personajes, el motivo felínico que exhiben en el pecho y sus colmillos entrecruzados, representados con una “N”, producen una obvia identificación con los chamanes desana que inhalan vihó para convertirse en felinos. Sus ojos con las pupilas dilatadas y las emanaciones que brotan de la boca, dejan pocas dudas de que se trata de individuos bajo los efectos de algún alucinógeno. En sus manos de cuatro dedos y largas uñas, el personaje de la izquierda sostiene un hacha con una cabeza cortada y un cetro con el cuerpo decapitado de un niño. El de la derecha tiene su brazo izquierdo convertido en una pierna con un pie de tres dedos y una cabeza cortada cuelga de su cetro.⁴⁵



En la base del Obelisco Tello, una de las principales estelas de la cultura Chavin, norte del Perú, hay representados personajes ejecutando una violenta contorsión hacia atrás. Son chamanes que tienen una cabeza de felino en la barriga y un tubo para inhalar polvos alucinógenos cerca de la nariz.



Chamanes sacrificadores representados en una vasija de la cultura Pukara, Perú

El chamanismo en las antiguas culturas del Titikaka estuvo estrechamente relacionado con los sacrificios humanos y Tiwanaku no fue una excepción. Algunos de estos chamanes figuran prominentemente en los dinteles y escalinatas que marcan el ingreso o el pasaje a los espacios sagrados más antiguos de la urbe. Los seis individuos que aparecen convergiendo hacia el centro del dintel de Kantatayita, proclaman mediante su posición “en vuelo” y sus emanaciones bucales, que son chamanes en estado de éxtasis por el consumo de sustancias alucinógenas. Todos poseen largos apéndices nasales, como indicando la vía por la cual consumían la sustancia.⁴⁶ Por otra parte, el hacha y la cabeza cortada que llevan en las manos, delatan su condición de sacrificadores. Algo similar se puede decir de los chachapumas encontrados en la escalinata oriental y en otros puntos de la Pirámide de Akapana. Las cabezas cortadas, las mandíbulas sueltas, los cuerpos decapitados y los restos desmembrados, que fueron ritualmente enterrados en este santuario de la fertilidad agrícola, no parecen ser trofeos de combate, sino el producto de la creencia de que los muertos vigilan los campos de cultivo y aseguran las buenas cosechas. Estas partes del cuerpo eran cortadas y plantadas en la tierra, de manera similar a como los campesinos cortan las “cabezas” de las papas y las plantan para que surjan nuevos brotes. En otras palabras, los chamanes sacrificadores utilizaban a los muertos por sus poderes para dar vida.

Con el tiempo, sin embargo, las dinámicas imágenes de chamanes sacrificadores fueron perdiendo sus atributos y el protagonismo en los enunciados iconográficos de las portadas y esculturas de Tiwanaku. Este proceso coincide con la irrupción de la imagen del Personaje Frontal, una figura cuya actitud rígida o estática se asocia en los Andes al concepto de autoridad. Los gobernantes andinos debían permanecer inmóviles para asegurar el orden, de otra manera sobrevénía el caos.

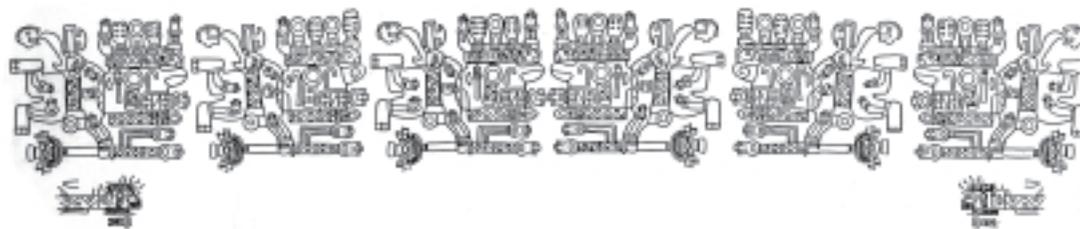
En el ligeramente más reciente dintel de la Calle Linares, por ejemplo, los chamanes narigones no sólo carecen de los símbolos del sacrificio, sino que una versión arcaica del mencionado Personaje Frontal los relega a una posición secundaria.⁴⁷ En la túnica que viste el Monolito Ponce, una versión un poco más evolucionada del Personaje Frontal aparece secundada por una amplia variedad de chamanes, incluyendo chamanes del tipo Kantatayita, pero también nuevos chamanes con cabeza de águila y de felino. Ninguno conserva los símbolos del sacrificio, casi todos tienen un brazo convertido en ala, varios de ellos portan una bolsa en bandolera y son notoriamente más pequeños que la figura central. En la túnica del más tardío Monolito Bennett, el Personaje Frontal aparece por primera vez sobre un pedestal escalonado, flanqueado por pequeños chamanes narigones humanizados y chamanes con cabeza de águila. La subordinación de los chamanes al Personaje Frontal se aprecia en forma aún más marcada en la Puerta del Sol, que es una de las obras más recientes.



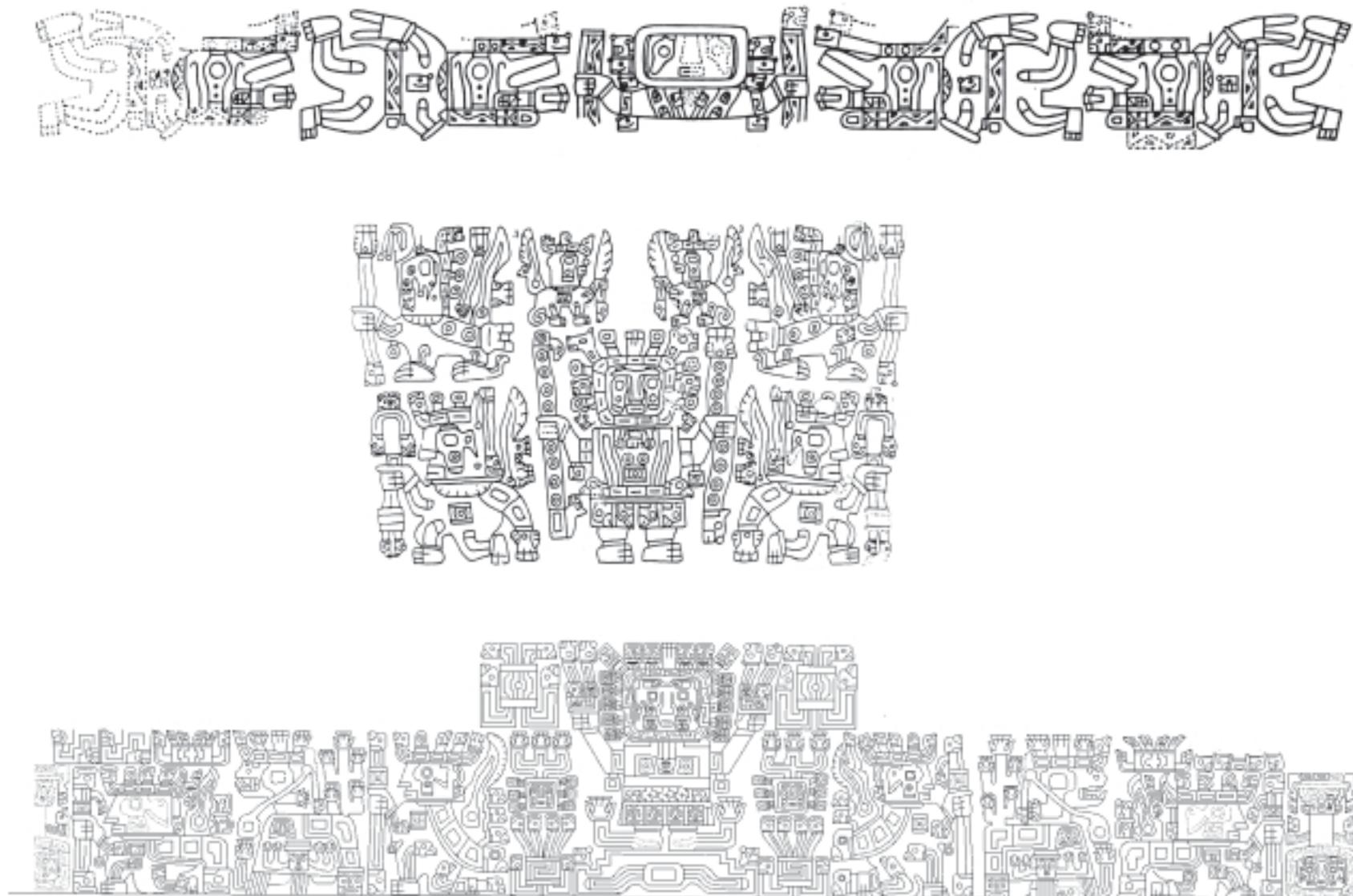
Vasija de Tiwanaku decorada con un chamán de orejas y astas de ciervo (MST / DINAAR). En los Andes existe una relación todavía no suficientemente entendida entre estos animales y el consumo de sustancias alucinógenas.



Sacrificador con máscara de felino y un pectoral en forma de “T” de la época clásica de Tiwanaku. En una mano sostiene un hacha y en la otra una cabeza humana.



Dintel de Kantatayita.



La variabilidad de la figura del chamán a lo largo del tiempo y su paulatino empequeñecimiento y relegamiento a posiciones secundarias en favor del Personaje Frontal, sugiere tres procesos relacionados entre sí en el desarrollo del Estado de Tiwanaku. En primer lugar, el gradual reemplazo de la antigua ideología igualitaria por otra explícitamente jerárquica, acorde con la existencia de autoridades centrales o gobernantes. En segundo lugar, sugiere la aparición de múltiples grupos corporativos de chamanes, que probablemente compitieron entre sí por el poder como verdaderas facciones. Por último, sugiere la ulterior división de los especialistas de culto en un grupo de simples chamanes y en otro más institucionalizado, formado por sacerdotes a cargo de la religión oficial, similar a la división entre “hechiceros” y “pontífices” que prevalecía en la sociedad incaica en el tiempo de la Conquista.⁴⁸ Seguramente, los chamanes que figuran en las esculturas más tardías, como el Monolito Bennett y la Puerta del Sol, son aquellos que fueron promovidos a sacerdotes durante esta importante reforma del sistema político y religioso de Tiwanaku. Si alguna relevancia conservaron los chamanes sacrificadores en la iconografía más reciente, ésta fue marginal. Al menos así se desprende de los diminutos personajes con hacha y cabeza cortada que aparecen cerca de los extremos de la célebre portada.

Variabilidad de la figura del chamán en las principales esculturas de Tiwanaku: Dintel de Calle Linares, Monolito Ponce y Monolito Bennett (incluye Dintel de Kantatayta en página opuesta).

Un reino, dos soberanos



La Puerta del Sol, una portada de 3 metros de ancho por más de 2 metros de alto y tallada en una sola pieza de andesita, es uno de los más famosos monumentos de la América precolombina.

En el siglo XVI, a la llegada de los españoles a los Andes, el poder entre los soberanos inkaicos estaba estructurado por principios de organización dual y gobierno compartido.⁴⁹ En lugar de una *monarquía*, regía en el Imperio Inka una *diarquía*. La capital imperial estaba dividida en dos mitades, *Hanan Cuzco* y *Hurin Cuzco*, una gobernada por el soberano principal y la otra por una contraparte o "segunda persona", según un modelo de autoridad dual y jerárquico a la vez.⁵⁰ Las listas de 10, 12 o 13 emperadores de la dinastía cuzqueña, que recogieron los cronistas españoles e interpretaron en forma lineal según los cánones europeos de autoridad, correspondían en realidad a dos subdinastías

simultáneas y asimétricas.

Esta forma de gobierno dual parece haber sido común en los Andes en tiempos de la conquista española.⁵¹ De hecho, el Reino Lupaqa -uno de los sucesores aymaras de Tiwanaku en el lago Titikaka- tuvo esta modalidad de organización social y política y un documento colonial revela que una forma de dualidad asimétrica estaba en operación en el poblado indígena de San Pedro de Tiahuanaco en 1547.⁵² Es más, la división dual todavía era reconocible en este poblado a principios del siglo XX, cuyas mitades Arasaya (norte) y Masaya (sur) bailaban la "Morenada" encima de la Pirámide de Akapana.⁵³

Todo indica que la dualidad asimétrica, como un principio organizacional, ya estaba vigente en los Andes 1000 años antes de los inkas. Así por lo menos lo sugiere la división del centro cívico-ceremonial de Tiwanaku en una mitad norte, con su centro en Akapana y una mitad sur, con su centro en Puma Punku.⁵⁴ Pero, este principio sobre todo es evidente en la compleja iconografía de la Puerta del Sol.⁵⁵

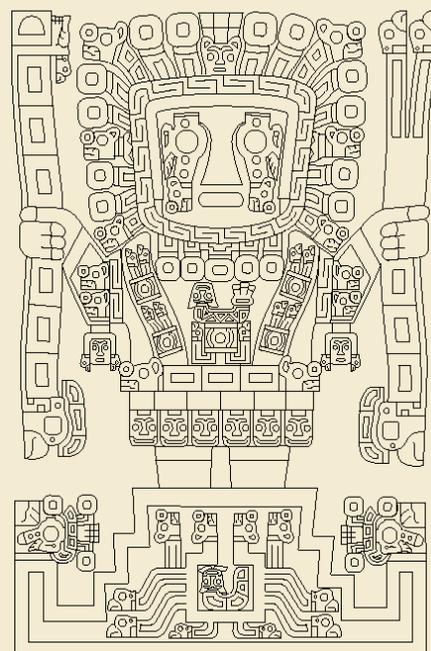
Un análisis atento de la parte central de esta célebre portada monolítica muestra que los 11 Rostros Frontales tallados en la base del friso son versiones sin cuerpo o abreviadas del Personaje Frontal que preside el monumento. Sumados los rostros y el personaje, totalizan 12 figuras, número que se repite con cierta regularidad en los datos sobre genealogías dinásticas andinas.

La observación de los diferentes atributos o "complementos" de estos rostros muestra que, con la excepción del rostro del medio (6), que es gemelo del Personaje Frontal (12), cada uno de los de un lado de la portada tiene su único par en otro del lado opuesto. Este estructuramiento es consistente con la división en una mitad derecha y otra izquierda, tan afín al pensamiento dual de los pueblos andinos.

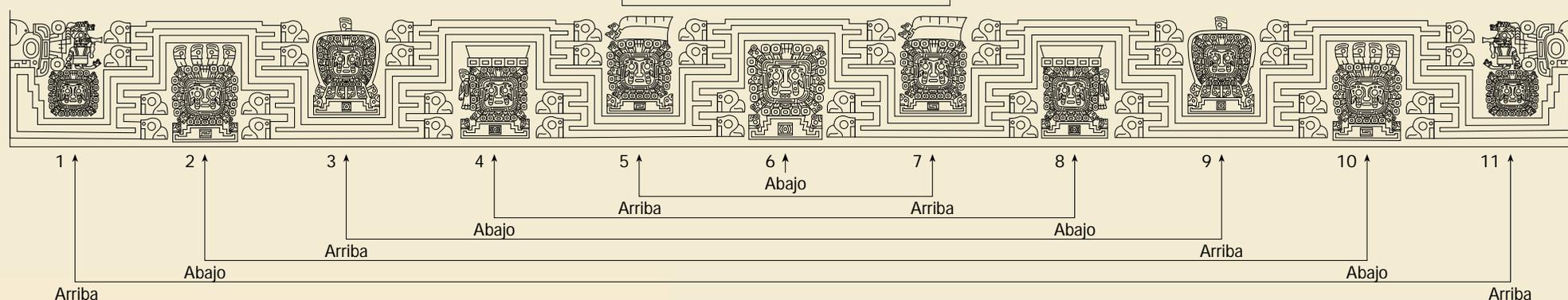
Más aún, siete de los Rostros Frontales -incluyendo el Personaje Frontal- están en un nivel superior al de los cinco restantes, sugiriendo una jerarquía arriba/abajo que también es característica del pensamiento dual andino y que es consistente con la idea de asimetría entre elementos pareados.

El Personaje Frontal y los Rostros Frontales están sobre sendos pedestales escalerados, representaciones de las pirámides escalonadas que constituían el núcleo del poder y el

Arriba
12 ↓



El bajorrelieve situado en la parte superior de la Puerta del Sol proclamaba la manera en que la elite de Tiwanaku concebía la autoridad política.



Máscara de oro con apéndices o rayos idéntica a las que aparecen en la Puerta del Sol (MMPP).

ordenamiento dual del centro cívico-ceremonial de Tiwanaku. Mientras en general los apéndices laterales de los pedestales que están más arriba presentan cabezas de águilas, los que están más abajo exhiben cabezas de pumas. Esta dualidad iconográfica también encuentra expresión en artefactos ofrendados en la Pirámide de Akapana: en la mitad norte de este edificio los arqueólogos han desenterrado sahumerios de cerámica con cabeza de puma y en la mitad sur sahumerios con cabeza de águilas, división que también se repite en los motivos pintados en las vasijas, en las cabezas clavos y en las esculturas encontradas en el santuario.⁵⁶

En suma, el bajorrelieve de la Puerta del Sol es un enunciado visual que proclamaba la manera en que la elite dirigente de Tiwanaku

concebía la autoridad. El Personaje Frontal y sus abreviaciones representarían dos subdinastías paralelas y jerárquicas de la genealogía real de Tiwanaku: la “mitad felínica” de los siete soberanos principales y la “mitad falcónida” de sus cinco contrapartes o “segundas personas”. Este enunciado expresaría un modelo de organización política según el cual el gobierno estaba a cargo no de *monarcas*, como en los reinos europeos, sino de *diarcas*, cuyas respectivas casas reales compartían el poder conforme a un mecanismo dual y asimétrico. Probablemente, el fundador de ambas subdinastías fue un dios creador y puede estar representado por el Personaje Frontal. Si tal cosa es correcta, la autoridad de cada gobernante posterior estuvo legitimada por este origen divino. ■